



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Análisis de la violencia en
televisión
y su repercusión en la infancia

Autora

CAROLINA BRINGAS MOLLEDA

Directores

**FCO. JAVIER RODRÍGUEZ DÍAZ
MIGUEL CLEMENTE DÍAZ**

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más profundo
agradecimiento a quienes me han secundado
en la realización de este trabajo,
Fco. Javier Rodríguez y Miguel Clemente,
sustrayéndose para ello parte de su tiempo,
y sin cuya aportación, no hubiera sido posible.

Por ello, y sinceramente, a los dos:

GRACIAS

Índice

Presentación.....	1
-------------------	---

Marco teórico

Introducción.....	4
-------------------	---

Violencia televisiva	8
----------------------------	---

1. Diferencia entre agresividad y violencia.....	9
--	---

2. Modos de presentación de la violencia en televisión	12
--	----

3. Características de la violencia televisiva.....	13
--	----

4. Aspectos condicionantes de la agresión.....	14
--	----

5. Análisis de la violencia en dibujos animados	17
---	----

6. Principales efectos de la violencia en televisión	20
--	----

Marco experimental

Objetivos.....	24
----------------	----

Variables	25
-----------------	----

Muestra	26
---------------	----

Instrumento.....	28
------------------	----

Análisis de contenido	29
1 Sistema de categorías de situaciones violentas	29
1.1 Agresor.....	29
1.2 Víctima.....	30
1.3 Acto agresivo	32
2 Resultados	33

Representación gráfica del sistema de categorías

Agresor

Tabla 1: Sexo	33
Tabla 2: Edad.....	34
Tabla 3: Actuación	35
Tabla 4: Aspecto.....	36
Tabla 5: Capacidad para decidir individualmente.....	37
Tabla 6: Rol	38
Tabla 7: Atributo	39

Víctima

Tabla 8: Sexo	40
Tabla 9: Edad.....	41
Tabla 10: Situación personal	42

Tabla 11: Aspecto.....	43
Tabla 12: Capacidad para decidir individualmente.....	44
Tabla 13: Rol	45
Tabla 14: Atributo	46

Acto agresivo

Tabla 15: Tipo de conducta agresiva.....	47
Tabla 16: consecuencias	48
Conclusiones.....	50
Referencias bibliográficas	54
Anexos	56

Presentación

La televisión, como medio de comunicación audiovisual, se ha convertido con el paso de los años, en foco de actividad y entretenimiento, y principalmente en un modelo de socialización, especialmente para los niños, quienes pasan grandes períodos de tiempo observando la pequeña pantalla.

A través de los modelos simbólicos que aparecen en la televisión, los niños generan nuevas actitudes y comportamientos, cobrando especial relevancia las conductas violentas y agresivas, ya que a través de la pequeña pantalla, es posible observar muchos actos violentos, que luego ellos pueden imitar, y llegar a comportarse como tal, persistiendo esas actuaciones durante un tiempo. Precisamente, son éstas conductas asociadas a las vistas en televisión, el objeto de estudio de este trabajo, es decir, la interpretación que dan los niños a las conductas inadaptadas vistas en televisión. A través de la televisión, construyen su propia perspectiva del mundo, creando una visión falsa de la realidad.

La primera parte de este trabajo, donde presentamos un marco teórico para analizar la situación actual de la televisión, concretamente de la violencia en este medio de comunicación, describe sus características, condicionantes, y particularmente, los efectos que el visionado de violencia televisiva tiene en los niños.

En segundo lugar, se pasa a concretar el objeto de estudio mediante el establecimiento de objetivos, y la metodología a adoptar especificando las variables, la muestra que se va a utilizar y el instrumento de análisis a emplear.

Finalmente, se ha hecho un trabajo experimental exploratorio, consistente en un análisis de contenido de un programa de televisión, de dibujos animados, dirigido a la población infantil, para analizar la violencia que contiene, determinando sus características, así como los rasgos de quien comete y recibe esas conductas.

Marco teórico

Introducción

La **televisión** es un medio de comunicación de masas, que ejerce un notable poder en nuestra vida cotidiana, ya que es un instrumento que se ha convertido hoy en día en un miembro más de la familia, proporcionando actitudes y modelos de comportamiento a través de la imitación y la identificación. Con el paso del tiempo, ha llegado a sustituir la comunicación familiar y las relaciones interpersonales, ya que se ha convertido en uno de los principales elementos de distracción, entretenimiento y socialización. Se la considera como núcleo de las actividades familiares, ya que suele estar presente en los diferentes momentos del día, acompañándonos en nuestros quehaceres cotidianos.

En nuestra sociedad se considera a la televisión como medio fundamental de socialización, ya que su consumo es muy utilizado, y se constituye como punto de referencia de las relaciones interpersonales.

La televisión requiere por parte del espectador poco esfuerzo para atender y entender sus mensajes. Llega a producir dependencia, ya que puede sustituir a las relaciones sociales entre las personas. Los programas de televisión suelen ser motivos de charlas y conversaciones no sólo dentro del hogar, sino también fuera, como en el trabajo y otros lugares, llegando a formar la televisión un proceso de socialización. Nos solemos preguntar si lo que vemos a través de las pantallas es un reflejo del mundo real, o si por el contrario, nos ofrece un mundo ficticio. Destaca la forma de conocer la información a través de la pantalla, ya que dicha información nos llega de manera muy simplificada. Realmente, la televisión sólo nos transmite una visión parcial de la realidad, luego también nos

transmite una deformación de dicha realidad, ya que suele desfigurar y deteriorar la información.

En los últimos años, con la aparición de la televisión, los niños pasan grandes cantidades de tiempo observando la pequeña pantalla, viendo todo tipo de programación, incluida la dirigida a los adultos. Un factor negativo que puede ejercer en los niños, es su efecto aislador, ya que suelen pasar muchas horas ante el televisor, lo que puede conllevar a que tengan dificultades posteriores para relacionarse con los demás, se vuelvan pasivos, y se produzca también un fuerte deterioro en la comunicación familiar. El televisor es un **elemento socializador**, que impone pautas comportamentales reflejadas en la programación, y utilizado por los niños para ocupar su tiempo libre, haciendo que disminuyan las posibilidades de buscarse otras alternativas. A su vez, el ocio y el tiempo libre propician el aumento de consumo de televisión, lo que sienta ya de base una relación recíproca entre la televisión y el tiempo libre. La televisión tiende a sustituir otras actividades diversas que antes se realizaban, como pasear, leer, relacionarse con otras personas, etc.

Ahora, desde los primeros meses, los niños ya empiezan a socializarse con la televisión, llegando a ser consumidores habituales de ella hacia los cuatro o cinco años, cuando aún no saben leer ni escribir, y es que con la llegada de la televisión, ha aumentado mucho la gama de modelos con que cuentan los niños y adultos. Hoy, las personas pueden observar y aprender estilos de conducta a través de los diferentes modelos simbólicos que proporcionan los medios de comunicación. Estos modelos televisados, presentan una eficacia tal, que atraen la atención de los observadores, aprendiendo así muchas cosas.

Así, el papel que juega la televisión en los medios de socialización de los menores es cada vez mayor, pudiendo influir de manera notoria en las conductas de los niños en general, y particularmente en las conductas agresivas, ya que la

televisión forma un modelo de referencia en los niños, generando ciertos comportamientos.

La televisión presenta a los niños los modelos a imitar, mostrando una apariencia de lo real, ya que la televisión lanza falsos estereotipos. A través de la televisión, los niños construyen su propia perspectiva del mundo, creando una visión falsa de la realidad.

Poco a poco, se ha ido produciendo el fenómeno de la “teleadicción”, que además de deteriorar la comunicación, introdujo dentro del seno de la familia una fuente de conflictos, dificultando su posible solución al impedir el diálogo, así como impidiendo en los niños el adecuado desarrollo de su sociabilidad e imaginación, convirtiéndolos en sujetos pasivos con falta de estimulación. Por otra parte, un efecto negativo de la televisión, es que el niño, al verla durante grandes períodos de tiempo, deja de adquirir importantes otros medios de entretenimiento y estrategias cognitivas mediante juegos que impliquen imaginación y creatividad, que son imprescindibles durante sus primeros años de formación.

Un factor importante a añadir es la presencia o no de aparato de televisión en el dormitorio de los niños, ya que juega un papel esencial en el aumento del tiempo de visión, y, por otro lado, hay un menor control por parte de los adultos. El incremento del número de televisores por hogar, acarrea un mayor aislamiento en cada miembro de la familia para ver la televisión, y evitando así tensiones y conflictos relacionados con la emisión de los diferentes programas. Esto implica un desconocimiento de los adultos acerca del tiempo que están los niños ante el televisor y lo que visionan. El exceso televisivo influye en el desarrollo de

algunas características psicológicas de los niños destacando la introversión, el aislamiento, y la dificultad para relacionarse con los demás.

El niño que crece ante el televisor, carece del saber transmitido por la cultura escrita y oral. Los estímulos ante los cuales responde son casi exclusivamente audiovisuales. Frente al progreso de la televisión y su efecto en los espectadores, hay un retroceso importante, que es la deficiencia en la capacidad de entender. La televisión produce las imágenes, y elimina los conceptos, anulando de esta forma la capacidad de abstracción. Al perder esta capacidad de abstracción, se pierde también la capacidad de distinguir entre lo verdadero y lo falso. Asimismo, la televisión está homogeneizando los modelos de vida y los gustos en todo el mundo.

A partir de estos supuestos, trataremos de desarrollar un marco conceptual sobre lo que es la violencia en televisión, sus características, y sobre todo, los efectos que tiene en los niños. Este, a su vez, concretará el objetivo general de investigación, y sus objetivos específicos, determinando las variables con que hemos de trabajar.

A continuación, se establecerá un marco experimental, tomando como muestra un programa de dibujos animados, dirigido a la población infantil, para analizar la violencia que engloba, mediante la técnica del análisis de contenido, y determinar las características o rasgos de quien comete y recibe las conductas agresivas, y para analizar las conductas en cuestión.

Violencia televisiva

La violencia en televisión ha ejercido siempre una curiosidad e impacto sobre las personas, en particular sobre los niños, por lo que los actos violentos ficticios que aparecen en la pequeña pantalla, influyen en la percepción de la gente sobre la realidad y frecuencia de los sucesos violentos en el mundo.

En el caso de los niños, éstos pasan más de la mitad del tiempo libre viendo la televisión, ocupando ésta más tiempo que cualquier otra actividad aparte de la escuela. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, a medida que se aumenta en edad, se va viendo más televisión, por lo que los niños, en realidad, son el colectivo que menos horas diarias ven de televisión (citas, Urra, Clemente y Vidal, 2000). Lo que ocurre, es que así todo, pasan demasiado tiempo ante la pantalla, lo que ha puesto de manifiesto que los niños tienen más oportunidades de contemplar violencia en televisión que en la vida real. La exposición continua a la violencia en televisión, juega un papel importante en el aprendizaje y adquisición de conductas agresivas por parte de los niños (Blanco, 2000).

Los niños en edad comprendida entre los cuatro y doce años ven la televisión una media de dos horas y media diarias, e incluso algo más, y en algunos casos fuera de las franjas dedicadas a ellos, ya que debemos tener en cuenta, que no siempre los niños ven programas infantiles (citas ,Urra, Clemente y Vidal, 2000). La violencia en televisión ha llegado hasta tal punto, que para los niños se ha convertido en un instrumento para alcanzar los valores socializantes como la satisfacción personal. Así, los comportamientos violentos, en ciertos casos, están asociados a un tipo de actividad que puede resultar atractiva para los

niños, y que si no se sigue de consecuencias negativas, los pueden utilizar para conseguir sus objetivos.

La exposición a la violencia televisiva, manteniendo los postulados desarrollados por Bandura (1987), incrementa la agresión interpersonal (Blanco, 2000). Cuando un personaje televisivo, considerado el “bueno” por los espectadores, triunfa sobre el “malo”, mediante conductas violentas, los niños muestran una desinhibición de la agresión mayor que si esas conductas televisivas no conducen al éxito. Por ello, y dado que la violencia que aparece en la pantalla, resulta como habitual y socialmente aceptable, no es extraño que la simple observación de conductas violentas en televisión, conduzca a un comportamiento agresivo.

1. Diferencia entre agresividad y violencia

Alcanzado este punto del Trabajo de Investigación, creemos necesario tratar de distinguir dos conceptos: **agresividad y violencia**, que en muchas ocasiones tienden a confundirse.

- La **agresión** la entendemos como cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien. Ha de ser considerada, no obstante, no sólo desde el punto de vista de los agresores y de las víctimas, sino también desde una perspectiva social. La agresividad sería una respuesta adaptativa como capacidad para defenderse de los peligros exteriores.

- A su vez, la **violencia** sería más una disfunción social, ya que tiene un carácter destructivo sobre las personas y los objetos. Este término puede

referirse a una forma extrema de agresión, como un intento premeditado de causar daño físico grave. La conducta violenta puede manifestarse en diferentes formas, entre las cuales se incluye la crueldad, la desobediencia, peleas, amenazas a otros, etc. Hay en definitiva tres tipos principales de representaciones violentas: Amenazas creíbles, actos comportamentales, y consecuencias perjudiciales. A ello hay que añadir la intencionalidad y el daño físico.

Huesmann (citado por Sanmartín, Grisolia, y Grisolia, 1998), define la *violencia en los medios de comunicación* como una “representación visual y gráfica de un acto de agresión física de un ser humano contra otro”. El *comportamiento agresivo*, por otro lado, lo define como un “acto que tiende a lesionar o molestar a otra persona, siendo de tipo físico o no”.

La televisión tiene efectos directos, y puede desencadenar una serie de actos justamente después de ver algún suceso en pantalla, convirtiéndose de esta forma en un elemento que justifica las conductas de los niños. Éstos pueden desarrollar actos agresivos similares a los vistos en pantalla por un modelo de imitación, que en ocasiones puede tener trágicas consecuencias. A veces, puede ocurrir, que al producirse un intento de imitación de las conductas de los modelos que ven en pantalla, y no conseguir sus objetivos, pueden llegar a percibir una imagen desvalorizada de sí mismos que les lleva a sentirse frustrados.

Desde luego, la violencia aparece en televisión mucho más que en la vida real, y de esta forma, los niños tienen muchas más oportunidades de contemplarla a través de la pequeña pantalla. Parece haber una cierta tendencia a dejarse influir por la televisión a la hora de cometer ciertos actos que pueden considerarse antisociales. La **percepción e interpretación** de los sucesos que se ven en televisión afectan a la probabilidad de que se produzca un determinado

comportamiento posterior en situaciones similares. Este comportamiento, depende, por tanto, de la percepción y conocimiento que se tenga de la situación, así como de las personas implicadas.

En comportamientos y situaciones agresivas y violentas, pueden encontrar entre quienes lo ejecutan, una justificación e ideas falsas por su parecido con los vistos en televisión, pudiendo considerarse incluso actos beneficiosos. Los factores **personales y ambientales** interaccionan entre sí, e influyen sobre el comportamiento a través de los procesos cognitivos sobre los que se basa la **percepción de la realidad** que nos rodea, y el **aprendizaje observacional**, mediante el cual los niños interiorizan las conductas y actitudes agresivas presenciadas en la televisión. Los niños aprenden la mayor parte de sus comportamientos a través de la imitación de modelos.

El aprendizaje observacional requiere una atención de los niños hacia los rasgos de las conductas que les sirven de modelo, percibiéndolos adecuadamente. Este aprendizaje está regulado por algunos factores como las características de los observadores, de las conductas que les sirven de modelo, etc.

Por otro lado, la televisión, oculta, deteriora las consecuencias negativas de las conductas agresivas, escenificadas de forma que no muestran dolor o daño, dando una justificación social, utilizándose asimismo como elemento de justificación de las conductas. Para que un suceso violento acontecido en televisión, provoque comportamientos agresivos en el espectador, es necesario por un lado la observación, ya que las personas aprenden la mayor parte de su conducta a través de la observación, por medio del modelado. Los niños observando a los demás, aprende patrones de pensamiento que apoyan comportamientos agresivos. Al ver escenas violentas en los medios de comunicación, aprenden determinadas pautas de acción agresivas, así como

creencias y actitudes. Por otro lado, el ensayo cognitivo puede ayudar a los niños a adquirir patrones de conducta. Cuanta más violencia televisiva ve un niño, más acepta una actitud favorable hacia la conducta agresiva. Esto hace que la propia agresividad resulte más aceptable (citado, Sanmartín, Grisolia y Grisolia, 1998).

2. Modos de presentación de la violencia en televisión

Al examinar el contexto en el que ocurre la violencia, podemos observar que ésta presenta dos peculiaridades:

- Por un lado, suele estar embellecida. Ello implica que, muchas veces, los protagonistas de la agresión suelen tener cualidades atractivas deseosas de imitarse, y no existen resultados negativos de esa acción. Además, existen programas en los que los personajes que tienen el rol de “malo”, no son nunca castigados por sus acciones.

- Por otro lado, también podemos observar, que además de estar embellecida, la violencia presentada está saneada. Esto significa que los actos violentos televisivos no muestran dolor o daño, y cuando esto ocurre no se escenifica de manera realista.

Un ejemplo pueden ser las películas de dibujos animados, que en un principio parecen hechas y pensadas para el público infantil. Hay que puntualizar que una película no puede considerarse infantil por el simple hecho de ser de dibujos animados. Las características corresponden a la adecuación de los niños, ya que destacan la simplicidad del dibujo, los colores, la música, o sea, factores que se conectan con ellos. Por eso, muchos padres creen que todas las películas de dibujos animados están pensadas para los niños, y que son de hecho infantiles.

Pero realmente no valen todos esos factores para considerarlos infantiles, sino que debe existir un factor primordial que lo distinga de una programación para adultos. Este factor, será en definitiva el **contenido**.

Los dibujos animados son el tercer bloque de programas en cuanto a contenidos violentos, por detrás de las películas y series. Además, suelen emitirse en horarios pensados para el público infantil, lo que aumenta la probabilidad de su visionado (citas, Urra, Clemente y Vidal, 2000; / Sanmartín, Grisolía y Grisolía, 1998)

3. Características de la violencia televisiva

Como características de la violencia en los programas de televisión podemos señalar, de acuerdo con investigaciones actuales (citas, Urra, Clemente, y Vidal 2000; Sanmartín, Grisolía y Grisolía 1998; García Galera 2000), las siguientes:

- Es gratuita.
- Los dibujos animados se sitúan como uno de los programas más violentos.
- Los dibujos animados más violentos y agresivos son los más vistos por la audiencia infantil.
- Carácter gráfico: Los espectadores llegan a habituarse a las escenas de violencia que forman parte de su programación.

- Violencia divertida: Esto ocurre normalmente en los dibujos animados o en programas destinados para los niños.
- Violencia justificada: La conducta del “héroe”, generalmente es justificada, ya que es utilizada con fines benéficos.
- Violencia recompensada. No existen consecuencias negativas de la conducta agresiva para quien la comete, sino todo lo contrario, es recompensado por ello.

En esta realidad, la investigación ha puesto de manifiesto que los niños más agresivos, que ven muchos programas de televisión, incluyendo los dibujos animados, aprenden ciertas estrategias cognitivas anormales, como la tendencia a reaccionar de forma violenta ante las demás personas que ellos, a su vez, van a considerar agresivas (Sanmartín, Grisolí y Grisolí, 1998). En otras palabras, se viene a desarrollar el ciclo de la conducta agresiva, donde el violento no identifica otra manera de respuesta competente (Rodríguez y Paíno, 1994).

4. Aspectos condicionantes de la agresión

Pero no es suficiente sólo la observación de esos sucesos, sino que son necesarios una serie de *condiciones facilitadoras* de la agresión, que hacen que se produzca una conducta agresiva asociada a las vistas en televisión.

➔ Por un lado, el significado que los niños dan a lo que están viendo. De esta forma, cuando perciben una imagen como agresiva desarrolla ideas relacionadas con la agresividad, haciendo más probable la ejecución de conductas violentas.

→ También puede aumentar la probabilidad de conductas agresivas, cuando la agresión vista en televisión es interpretada como merecida o justificada, con consecuencias no negativas, o simplemente no hay consecuencias.

→ Una variable importante que parece exagerar y engrandecer el efecto de la violencia televisiva, es el punto en que los niños llegan a identificarse con personajes televisivos, su **percepción del estado real o ficticio** de lo que ve, y que puede hacer que también perciba el mundo como un lugar peligroso.

Cuando los niños se sienten identificados con los protagonistas de un acto violento televisivo parece aumentar la posibilidad de que desarrolle respuestas agresivas posteriormente. Los actos violentos vistos en televisión pueden hacer recordar al niño otros actos agresivos ocurridos anteriormente.

→ Es importante también el modelo del agresor y de la víctima, ya que según sea atractivo o no. para el niño, influirá notablemente en su conducta de imitación. La conducta de los modelos que se ha distinguido por su alta competencia social y por el éxito, tendrá mayor poder funcional entre los observadores que los que han tenido una competencia social más pequeña. Esto último produciría una distancia psicológica entre el observador y el modelo que ve en televisión, que reduce la posibilidad de que la agresión observada active ideas y tendencias de acción agresivas. Además, para que se produzca este distanciamiento, los niños deben reconocer que los hechos que observa en pantalla no son reales, y ser plenamente conscientes de que los personajes televisivos no tratan de

herirse. Este razonamiento puede ser difícil para ellos, ya que a los niños les cuesta bastante entender que no es real.

➔ La presencia de armas en los sucesos violentos de la televisión, provoca en determinadas ocasiones conductas agresivas por asociación de las armas con actos violentos.

➔ También habrá más posibilidades de que se produzca una conducta violenta si el niño ve de forma constante y repetida, escenas violentas en la pantalla. Ello viene a suceder en tanto se generará en él una *habituación* a lo que está viendo, y no sabrá luego reaccionar de otra manera ante situaciones reales similares.

➔ La realidad percibida por los niños de lo que ven en televisión: Cuanto más real sea la conducta violenta, más peligrosa será, en el sentido de que les será más fácil desarrollar comportamientos agresivos asociados a los que ha visto en pantalla.

➔ Por supuesto, hay que considerar las consecuencias de la violencia. Si éstas son buenas y no castigadas, favorecerá su aprendizaje y probabilidad de ejecución. Si por el contrario, las consecuencias son castigadas no se producirá el efecto anterior.

➔ Si las escenas violentas van acompañadas de un cierto sentido del humor, también favorecerá la probabilidad de que se produzcan.

Como una primera conclusión, pues, podemos mantener que una conducta agresiva se aprende mejor y más fácilmente, y aumentará su probabilidad de que se produzca, cuando dicha conducta vista en televisión, es ejecutada por un

personaje atractivo, con motivos considerados por él razonables, en situaciones que parecen reales, con uso de armas, sin consecuencias negativas, e incluso premiado por su conducta (citas, Urra, Clemente y Vidal, 2000).

5. Análisis de la violencia en dibujos animados

Analizando las conductas violentas presentes en los dibujos animados, mediante la utilización de la técnica del análisis de contenido como técnica de recogida de información, se ha encontrado, identificado (citas, Urra, Clemente y Vidal, 2000) rasgos característicos:

1. El perfil del **agresor** corresponde generalmente a un varón adulto, con capacidad para tomar decisiones y actuando sólo en la mayor parte de sus acciones violentas, siendo su rol en el programa el de “malo”.
2. El papel que desempeña la **víctima**, suele ser también un adulto varón, que se encuentra sólo en el momento en que se produce la agresión, siendo generalmente su rol el de “bueno”.
3. El tipo de **conducta agresiva** suele ser física, aunque las agresiones verbales ocupan un lugar relevante.
4. Las **consecuencias** de los actos violentos, en la mayoría de las ocasiones no aparecen, o si esto ocurre, suelen ser leves, lo que favorece el aprendizaje del comportamiento violento para el niño, ya que no observa los efectos negativos de esas conductas inapropiadas.

Existen, por otro lado, una serie de factores personales, que hacen que unas personas sean más propensas a cometer ciertos actos, y que sean más

vulnerables y moldeables por la televisión, y en consecuencia a la imitación de la violencia, es decir, debe haber cierta predisposición hacia la violencia para que su observación desemboque en una acción agresiva real, predisposición que aumenta ante los efectos de un ambiente violento, y que se declara sobre todo en las personas que ya tienden hacia la agresión.

Los niños que son propensos a la violencia, pueden tener pensamientos relacionados con la agresión cuando se encuentran con estímulos que tienen significados agresivos. Así, pueden desarrollar ideas agresivas cuando oyen palabras que connotan agresión, o presencian una escena violenta en televisión. Por consiguiente, pueden surgir pensamientos, recuerdos, relacionados con la agresión que se pueden desarrollar en actos agresivos posteriores, si hay circunstancias que conducen a ello. Esto explica cómo hábitos agresivos aprendidos en otras circunstancias, pueden ser provocados por la contemplación de escenas violentas en los medios de comunicación, concretamente en la televisión. Todo ello, pues, vendría a depender de la percepción de la situación (citas, Berkowitz, 1996).

Para una relación entre agresión y televisión, hay que tener en cuenta que para los niños ésta se convierte en su principal modo de entretenimiento, constituyendo un grave problema, ya que la mayoría de los programas, sean estos infantiles o no, están cargados de violencia, como si ésta fuera algo normal y frecuente en nuestra vida cotidiana, dejando de ser así algo excepcional.

Resumiendo lo dicho anteriormente, la escena violenta que con mayor probabilidad será más susceptible de ser imitada por el niño es:

- Por un lado, aquella en la que el personaje que actúa violentamente, es recompensado por ello, y por lo tanto, no existen consecuencias adversas de esos actos.
- No consideran que la violencia sea injustificada o inadecuada
- Existe identificación con el modelo del agresor.
- Se centran más en la agresión propia, que en otros aspectos.
- No se distancian psicológicamente de lo que están viendo, de manera que intentan convencerse a sí mismos que lo que están observando es irreal.

Si se analizan los programas que se transmiten en las horas de mayor audiencia, se puede extraer que existe un nivel de violencia mucho mayor en el caso de la programación infantil que en la no infantil. Algunos aspectos a destacar, es que por las mañanas se emite un mayor nivel de violencia, aunque si hablamos de su intensidad, la más dañina suele emitirse al final de la tarde o por la noche. En algunos dibujos animados, la violencia verbal es muy alta y no justificada.

Por otro lado, el tipo de violencia suele ser siempre **física**, engrandeciendo al agresor y minimizando a la víctima. Es el que genera mayor número de respuestas agresivas por parte de los espectadores, ya que es el tipo de violencia más asimilable, mientras que en otras ocasiones, la violencia tiene un carácter simbólico, basándose en elementos como la envidia, el egoísmo, el desprecio, etc. Se ha cuestionado si los niños más agresivos eligen y son los que más ven programas que reflejen situaciones violentas, o si es que los programas violentos

generan situaciones reales agresivas, en el los niños se ven implicados. Los dibujos animados más violentos y agresivos poseen unos altos índices de audiencia en la población infantil. Curiosamente, los dibujos animados que menos carga violenta tienen son los que menos se ven, y la programación más visionada por los niños resulta ser aquella que contiene un índice de violencia mayor, sean éstos infantiles o no (citas, Urra, Clemente y Vidal, 2000).

Se ha constatado que para que la violencia televisiva genere agresividad los actos agresivos, presenciados por el niño, deben ser considerados por él como *permisibles*. Esto implica que cuantas más imágenes violentas vea un niño en edad escolar, en la televisión, más probable es que se vea envuelto en situaciones de violencia real, ya que acabará produciéndose en él una habituación y, por lo tanto, una mayor insensibilidad, lo que puede llamarse una desensibilización emocional. Por otro lado, ver demasiada violencia en televisión, hace que el niño cree una **visión falsa de la realidad**, y piense que así es la sociedad en la que vive, peligrosa y violenta, manifestándose en ciertos casos un temor a ser víctimas ellos mismos de la violencia. Eso puede hacer que reaccione agresivamente en las distintas ocasiones que se le presentan, sobre todo cuando ha visto imágenes violentas no justificadas. El tipo de violencia vista en pantalla, la mayor parte de ella es física, seguida de la psicológica.

6. Principales efectos de la violencia en televisión

Con todo ello, y respecto a lo que se ha comentado anteriormente, algunos de los *efectos* que la violencia televisiva puede tener en los espectadores serían:

➤ *Aprendizaje de conductas agresivas*: A través del aprendizaje observacional, los niños interiorizan las conductas y actitudes agresivas presenciadas en la televisión (efecto de imitación).

➤ *Desensibilización* ante la violencia: Cuantas más imágenes violentas vea un niño a través de la pantalla, mayor insensibilidad tendrá hacia la violencia, debido fundamentalmente a un proceso de habituación, fruto de la reiterada exposición.

➤ También se producirá en ciertos casos un *temor* a ser ellos mismos *víctima* de la violencia que visionan. Este temor que se producirá con mayor probabilidad si la víctima televisiva resulta agradable para el espectador y, a la vez, se siente identificado con ella.

Los efectos actuales de la televisión sobre las opiniones y comportamientos, dependen de un número de variables tales como los hábitos televisivos familiares, la permisividad de los padres. El hecho de que la televisión influya de una manera negativa o positiva en los niños, no sólo depende de ellos, sino también de los adultos, de la educación recibida por parte de los padres sobre el consumo televisivo y su control. Si la familia y otros agentes de socialización tienen una débil influencia sobre el niño, es más probable que éste sea más vulnerable por la televisión. Cuando los adultos, generalmente los padres, critican ciertas escenas violentas a sus hijos, estos tienden a disminuir la imitación de las conductas agresivas (Urrea, Clemente y Vidal, 2000; Citas).

En definitiva, crear un ambiente violento en los medios de comunicación tiene consecuencias importantes en el mundo real. Con ello no se puede concluir que la violencia del mundo real tenga su origen en los contenidos televisivos,

sino que estos contenidos pueden aportar ideas y crear actitudes. Según muchos psicólogos, la percepción de los jóvenes de la información y el impacto que reciben de la televisión influye en problemas reales como drogadicción y delincuencia.

El contexto en el que puede aparecer escenas y actos violentos, puede variar en sus distintas formas, y esas diferencias contextuales influyen notablemente en el impacto que tengan sobre los niños. Las percepciones de la personas sobre las causas de su conducta, influyen en su forma de comportarse posteriormente. Por ello, es importante el papel que desempeña la observación de las consecuencias de los comportamientos de los otros. En muchas ocasiones se desarrollan concepciones erróneas a través de la observación, ya que se produce una generalización excesiva a partir de las experiencias de los otros. Y con ello, las personas interpretan lo que ven y oyen a través de sus ideas y actitudes personales, basándose en datos inadecuados.

Algunas personas adquieren ideas violentas de los informativos televisados y noticiarios, relativos a actos de agresión, dependiendo de la percepción e interpretación que hagan de estos actos que han visto en televisión. Si perciben una agresión que es castigada, será poco probable que el observador desarrolle tendencias agresivas.

Una forma de atenuar los efectos de la violencia vista en televisión por los niños, es explicarles que la agresión no es la forma o manera de manejar y resolver los problemas y conflictos interpersonales. Aquí es donde los padres y adultos juegan un papel fundamental. Un contexto familiar que implique una interacción adecuada entre los miembros de la familia, que favorezca el diálogo y la comunicación, proporciona un entendimiento mutuo sobre la televisión y su contenido.

Marco experimental

Objetivos

El marco teórico, donde ofrecemos un análisis de la violencia televisiva y su efecto en la infancia, nos lleva a plantear como objeto de estudio para nuestra investigación:

➤ *Analizar los contenidos violentos que se emiten en uno de los programas de televisión de máxima audiencia, tal como es el caso de la serie de dibujos animados “Los Simpsons”.*

Este objetivo permite, a su vez, que nos planteemos como objetivos específicos:

- Presentar el perfil del personaje que comete la conducta violenta.

Este objetivo contribuiría a determinar las características personales y situacionales de quien comete las agresiones.

- Establecer el perfil del personaje que recibe las conductas violentas, que consideramos como víctima.

Al igual que el objetivo anterior, tratamos de conocer cuáles son los rasgos que caracterizan al personaje receptor de las conductas violentas.

- Definir las características de los actos violentos en sí mismos.

Conocer los rasgos que caracterizan a un acto violento cometido por el agresor.

Variables

Las variables las hemos clasificado en dos apartados. Por un lado, la **variable criterio** objeto de estudio de nuestra investigación, que son los contenidos violentos propiamente dichos que se emiten en los programas de televisión. Nos referimos a cualquier secuencia en el que una persona, animal u objeto, agredan, de forma tanto verbal, física como psicológica a otros individuos, siendo estos actos visibles durante la emisión. Por otro lado, **las variables predictoras**, que hemos referido a las características personales y situacionales de los personajes protagonistas, y de las conductas violentas, con sus correspondientes categorías.

➔ Variables de los personajes que cometen y reciben las conductas violentas.

(Ver anexos)

➤ Variables personales

- Sexo
- Edad
- Aspecto

- Capacidad para tomar decisiones
- Cualidad
- Variables situacionales
 - Actuación o situación personal
 - Rol que desempeña
- ➔ Variables de los actos violentos. (Ver anexos)
 - Tipo de conducta agresiva
 - Consecuencias

Muestra

Un programa de televisión de dibujos animados. Con tal fin, hemos seleccionado cuatro episodios del programa de dibujos animados, de máxima audiencia, “Los Simpsons”. La duración de cada uno de los episodios fue de aproximadamente 20 minutos cada uno. La emisión de estos episodios es diaria, realizándose la elección debido a que se ha considerado tiene altas dosis de contenidos violentos de tipo *físico, verbal y psicológico* claramente visibles.

Los episodios seleccionados destacan principalmente por sus contenidos de **violencia física**. Por el contrario, las *conductas prosociales o altruistas*, apenas se muestran, o no tienen cabida en el desarrollo de los episodios.

Como sinopsis general de esta serie, decir que Los Simpsons, son una peculiar familia norteamericana de clase media, formada por un matrimonio y sus tres hijos que vive en la localidad imaginaria de Springfield.

- Como argumento conciso de los episodios elegidos, el primero de ellos hace referencia a la celebración de varios combates de boxeo, en los cuales el protagonista (el padre de familia), participa con el fin de defenderse de posibles agresiones futuras.

- El segundo de los episodios trata de las competencias de las ventas, y del poder de la mafia con los diversos tipos de violencia que esto supone a las que se ve sometida la madre protagonista.

- Un tercer capítulo, tiene como principal protagonista al hijo mayor del matrimonio, que debido a su amistad con un personaje problemático de la serie (que desempeña el papel de malo), se ve envuelto en algunos incidentes relacionados con su conducta.

- El último de los episodios trata de una excursión a la montaña convocada por el jefe de la empresa donde trabaja el padre de familia, con fines legal y moralmente inadecuados y por supuesto nada aceptables.

Los episodios seleccionados fueron emitidos durante la segunda quincena del mes de Abril del año 2001.

Banda horaria:

Lunes a Viernes: 14:30 a 15:00

Fines de semana: 14:00 a 15:00

Instrumento

Para analizar la violencia presente en los episodios seleccionados de televisión hemos utilizado la técnica de recogida de información denominada **Análisis de Contenido**, estableciendo un sistema de categorías agrupadas en diferentes variables. Con tal finalidad se han creado las tablas de contenido, donde se agrupan los datos recogidos para cada categoría y sus porcentajes. Después se visionaron los episodios elegidos y se categorizaron los contenidos de carácter violento, de acuerdo con las tablas creadas para este propósito.

Análisis de datos: Se contabilizan las conductas violentas que se emiten, estableciéndose un porcentaje para cada una de las categorías, que conforman las tablas del análisis de contenido de los episodios visionados. Desde estas tablas trata de emitirse, establecerse un perfil descriptivo del agresor, de la víctima y de los mismos actos agresivos.

Análisis de contenido

El análisis de la violencia realizado mediante la técnica del análisis de contenido lo hemos realizado de cuatro capítulos de un programa concreto de dibujos animados. Con tal finalidad, hemos propuesto el sistema de categorías siguiente.

Programa

Dibujos animados: Los Simpsons

Banda horaria

Lunes a Viernes: 14:30 a 15:00

Fines de semana: 14:00 a 15:00

Duración: Aproximadamente 20 minutos

1. Sistema de categorías de situaciones violentas y agresivas

1.1 Quién comete la conducta agresiva: Agresor

- Sexo
 - Varón
 - Mujer

- Edad
 - Niños
 - Adolescentes
 - Adultos

- Actuación
 - Individual
 - Grupal

- Aspecto
 - Humano
 - Animal
 - Planta
 - Objeto

- Capacidad para decidir individualmente
 - Sí
 - No

- Rol que desempeña
 - Protagonista
 - Habitual
 - Otros

- Atributo
 - Bueno
 - Malo
 - Sin determinar

1.2 Quién recibe la conducta agresiva: **Víctima**

- Sexo
 - Varón
 - Mujer

- Edad
 - Niños
 - Adolescentes
 - Adultos

- Situación personal
 - Individual
 - Grupal

- Aspecto
 - Humano
 - Animal
 - Planta
 - Objeto

- Capacidad para decidir individualmente
 - Sí
 - No

- Rol que desempeña
 - Protagonista
 - Habitual
 - Otros

- Atributo
 - Bueno
 - Malo
 - Sin determinar

1.3 Acto agresivo

- Tipo de conducta agresiva
 - Física
 - Verbal
 - Amenazas
 - Empleo de armas
 - No verbal

- Consecuencias
 - No aparece
 - Daño físico (leve o grave)
 - Muerte

2. Resultados

Agresor

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Sexo	Varón	39	95,1%
	Mujer	2	4,8%

TABLA 1. Quién comete la conducta agresiva

Como se puede observar en la tabla 1, el porcentaje de actos violentos cometidos por varones que aparece en los episodios de televisión del programa seleccionado es notablemente superior al de mujeres. A su vez, y tal como expusimos en el planteamiento teórico, si el modelo agresivo resulta atractivo para el espectador es de esperar aumente la probabilidad de imitación de las conductas agresivas, y la identificación del espectador con el personaje que se visiona en la pantalla. Este efecto de imitación suele aparecer en mayor medida en los varones que en las niñas, ya que en general, se ven más influidos por lo que ven en pantalla, y sienten mayor atracción a los programas de contenido violento.

Categoría	Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje	
Edad	Niños	13	30,9%
	Adolescentes	1	2,38%
	Adultos	28	66,6%

TABLA 2. Categoría referida a la edad de quién comete la conducta agresiva

La mayor parte de las acciones violentas que se visionan, como pone de manifiesto la tabla 2, son realizadas por agresores adultos, seguidos a bastante distancia por los niños. Al igual que ocurre con la categoría del sexo del agresor, influye aquí también el modelo agresivo, y además, es importante la justificación o no de los actos violentos que se cometen, ya que eso influirá notablemente en la interpretación que el espectador haga sobre lo que ve, es decir, de su consideración de las conductas visionadas como normales o aceptables. En otras palabras, le dan categoría de realidad.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Actuación	Individual	35	77,7%
	Grupal	10	22,2%

TABLA 3. Realización y/o desarrollo de la conducta agresiva

Los agresores, como se observa en la tabla 3, suelen actuar individualmente en la mayor parte de las ocasiones. Si a ello se le une unas condiciones físicas atractivas para los niños, y los motivos para actuar de esa manera, son aceptables desde su punto de vista, es posible que se favorezca la identificación de los espectadores con los personajes televisivos agresivos, e incluso considerarán esta conducta como algo normal.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Aspecto	Humano	42	91,3%
	Animal	3	6,52%
	Planta	0	0
	Objeto	1	2,17%

TABLA 4. Aspecto del emisor de la conducta violenta

Normalmente, y como queda reflejado en la tabla 4, los personajes que realizan las acciones violentas son seres humanos, lo que favorece el grado de realismo de las conductas visionadas. Aquí radica el peligro de la realidad percibida para los niños pequeños (hasta los 5 años), ya que al no distinguirlo de un acto ficticio ello facilitará el aprendizaje de las conductas agresivas.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Capacidad para decidir individualmente	Sí	41	91,1%
	No	4	8,8%

TABLA 5. La capacidad de decidir individualmente en la conducta violenta

Los datos obtenidos, viendo la tabla cinco, nos indican que la gran mayoría de los actos violentos parecen ser cometidos por personajes que pueden decidir por ellos mismos. Esta realidad puede, pues, favorecer la posibilidad de imitación de sus conductas por parte de los espectadores en caso de que dichas conductas fueran interpretadas como aceptables o normales por la audiencia.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Rol	Protagonista	6	13,6%
	Habitual	14	31,8%
	Otros	24	54,5%

TABLA 6. El papel del agresor

En el caso del papel que desempeña el agresor, viendo la tabla 6, éste suele interpretar a un personaje espontáneo, que no aparece siempre, pero también suele ser un personaje habitual en la serie. En menor medida tiende a ser el protagonista.

Categoría	Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje	
Atributo	Bueno	13	25%
	Malo	25	48%
	Sin determinar	14	26,9%

TABLA 7. El atributo del personaje agresor en la conducta violenta

Con respecto al atributo del personaje que interpreta al agresor, al ver la tabla 7, puede decirse que suele ser el de malo. Este dato debería condicionar la interpretación que los espectadores se hagan de lo que están viendo, ya que no es lo mismo que el agresor sea un personaje que refleje el papel de malo a que sea el de bueno. Las conductas agresivas serían así percibidas de distinta manera. Si el agresor es el malo, como queda reflejado en la mayor parte de las ocasiones, el concepto que tendrán los espectadores de él será más negativo que si fuera el bueno, y sus conductas serán menos aceptadas y también valoradas más negativamente.

Víctima

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Sexo	Varón	32	86,4%
	Mujer	5	13,5%

TABLA 8. Quién recibe la conducta agresiva

Al igual que ocurre con el caso del agresor, el porcentaje de víctimas es significativamente superior en varones que en mujeres (ver tabla 8). La importancia del modelo de la víctima es tan importante como la del agresor. Si la víctima resulta atractiva para el espectador, el agresor televisivo recibirá una valoración más negativa por parte de aquél. En relación con esto, el espectador no aprenderá a comportarse agresivamente, sino que como señala la investigación científica, compartirá las emociones de los personajes que les resulten agradables.

Categoría	Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje	
Edad	Niños	10	26,31%
	Adolescentes	0	0
	Adultos	28	73,68%

TABLA 9. Categoría referida a la edad de quién recibe la conducta agresiva

Las víctimas, al igual que en el caso de los agresores, en la mayoría de los casos está representada por adultos (ver tabla 9), siendo el porcentaje de niños igualmente preocupante. Como en el caso anterior, es importante el modelo de la víctima, y además saber qué consecuencias tiene el acto agresivo para ella.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Situación personal	Individual	34	79%
	Grupal	9	20,9%

TABLA 10. La situación personal de quién recibe la conducta delictiva

Las víctimas de los actos agresivos que aparecen en los diferentes episodios analizados, al igual que ocurría en el caso de los agresores, suelen encontrarse solas en el momento de la agresión (ver tabla 10). Esta realidad, aunque no ocurre siempre, únicamente hay un pequeño porcentaje en el que el objetivo de la agresión es superior a uno.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Aspecto	Humano	38	80,8%
	Animal	4	8,51%
	Planta	0	0
	Objeto	5	10,6%

TABLA 11. Categoría de quién recibe la conducta agresiva

Los actos violentos, como ocurre cuando se trabajó con el emisor de la conducta agresiva , la agresión va dirigida a personajes humanos (ver tabla 11). Esta naturaleza, al igual que en el caso de los agresores, aumentará la probabilidad de identificación de los espectadores con el personaje agredido, ya que al ser humano este hecho le concede un grado de realismo mayor.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Capacidad para decidir individualmente	Sí	38	80,8%
	No	9	19,1%

TABLA 12. Capacidad de decisión individual de quien recibe la violencia

Los receptores de los actos violentos son capaces de tomar decisiones individualmente en la mayor parte de las ocasiones como queda reflejada en la tabla 12.

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Rol	Protagonista	21	50%
	Habitual	4	9,5%
	Otros	17	40,4%

TABLA 13. Rol de quién recibe la conducta violenta

A diferencia del papel del agresor, aquí el rol que desempeña la víctima es en la mitad de las ocasiones de protagonista de la serie, seguido a poca distancia de personajes espontáneos o aislados (ver tabla 13).

Categoría	Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje	
Atributo	Bueno	22	68,75%
	Malo	4	12,5%
	Sin determinar	6	18,75%

TABLA 14. Atributo de quién recibe la conducta violenta

Por lo que se refiere a la cualidad del receptor de las conductas agresivas, ésta se caracteriza por ejercer el papel de bueno en un alto porcentaje de los casos (ver tabla 14). De esta manera, si los espectadores se identifican con las víctimas y comparten con ellas sus emociones es posible que puedan experimentar un temor a ser ellos mismos víctimas en la realidad.

Acto Agresivo

Categoría		Frecuencia (nº de actos)	Porcentaje
Tipo de conducta agresiva	Física	21	39,6%
	Verbal	10	18,8%
	Amenazas	7	13,2%
	Empleo de armas	11	20,7%
	Otras	4	7,54%

TABLA 15. Concreción de la conducta agresiva

Por lo que se puede observar en los datos, que aparecen en la tabla 15, las conductas agresivas que predominan en los episodios seleccionados de la serie de los Simpsons son en su mayoría de tipo físico, seguido a distancia del empleo de armas. Se llega a agredir en muchas ocasiones como mera costumbre, como algo normal, lo que favorece en el espectador la interpretación de lo que ve como aceptable y lógico. El empleo de armas, bien sean de fuego o armas blancas, se presenta como instrumento para causar daño, bien sea físico o en forma de amenazas. Las conductas agresivas verbales suelen referirse generalmente a los insultos. Las no verbales pueden referirse a actos simbólicos como el desprecio.

Categoría		Frecuencia (nº de actos)	Porcentaje
Consecuencias	No aparece	32	82%
	Daño físico (leve o grave)	5	12,8%
	Muerte	2	5,1%

TABLA 16. Consecuencias para quién recibe la conducta agresiva

Como puede apreciarse en la tabla 16, las consecuencias de las conductas agresivas no aparecen en la mayor parte de las ocasiones, de manera que no se percibe las cualidades negativas ni tampoco representan peligro. A gran distancia le sigue el daño físico, aunque éste suele ser leve. Hay que tener claro que cuando se produce daño físico visible los resultados de los actos agresivos son considerados como más violentos, que si no aparece.

Esta realidad que se ha venido refiriendo a la conducta agresiva, tanto de quién la ejecuta como de quién la recibe y el propio acto agresivo, pues, nos ha permitido observar en la serie televisiva de los Simpsons:

1. El *agresor* destaca por ser en su mayoría varón, adulto, que suele actuar sólo en la mayor parte de las ocasiones. Es un ser humano, lo que hace aumentar el realismo, con capacidad para decidir por él mismo. Generalmente, el rol que desempeña es el de un personaje espontáneo o habitual, pero no suele ser el protagonista. A su vez, el atributo del personaje agresivo es normalmente el de malo.

2. Por lo que se refiere al personaje de la *víctima*, ésta se caracteriza por ser generalmente al igual que el agresor, un varón, adulto. Este, a su vez, está normalmente sólo en el momento en que se produce la agresión. Es ser humano, con capacidad para tomar decisiones.
3. La víctima, al contrario que el agresor, suele ser o bien el protagonista de la serie o bien un personaje espontáneo o aislado, pero en menor medida, es un personaje habitual. Asimismo, y en contraste con el personaje del agresor, aquí, el papel de la víctima suele ser el de bueno.
4. Las *conductas agresivas* se caracterizan por ser de tipo físico, seguido del empleo de armas, bien para agredir, bien para amenazar. Las conductas agresivas verbales ocupan un papel importante, refiriéndose generalmente a insultos.
5. Las consecuencias de los actos violentos, no son visibles generalmente. Cuando aparece daño físico, éste suele ser muy leve.

Conclusiones

La televisión juega un papel cada vez más importante como procedimiento de socialización de los niños, formando un modelo de referencia que genera ciertos comportamientos en general, y particularmente comportamientos agresivos. De esta manera, la televisión, generalmente, muestra una apariencia de lo real, presentando los modelos a imitar. Entre todo lo que emite la pantalla, un tema patente a destacar es la **violencia**, que desempeña un rol importante en el aprendizaje y adquisición de conductas agresivas por parte de los niños.

Como principales **características de la violencia** en televisión, podemos decir que es una violencia divertida, justificada, porque suele utilizarse con propósitos adecuados y, por ello, recompensada, ya que no existen consecuencias negativas para el agresor, sino que por el contrario, su conducta es aceptada. Un ejemplo claro de ello se da en los dibujos animados.

Además, cuando se visiona una conducta violenta en televisión, sobre todo en programas dirigido a los niños como los dibujos animados, la violencia presenciada suele presentarse saneada y embellecida, ya que no existen consecuencias adversas de los actos violentos, cuyos protagonistas suelen ser personajes preferidos por el público, y cuando esto ocurre, no se muestran de forma realista.

Con todo ello, se dan una serie de **condiciones facilitadoras** como condicionantes de la imitación de la conducta agresiva, de las cuales las más importantes son:

→ Que la conducta agresiva sea representada por un personaje con cualidades atractivas para el espectador.

→ Con una supuesta justificación para actuar de esa manera.

- Que actúa de forma realista.
- Es recompensado por sus acciones
- Sin consecuencias observables.

Por otro lado, el **tipo de violencia** que se visiona en pantalla suele ser física. También es significativa la violencia verbal, como los insultos, la cual aparece frecuentemente también en otros programas infantiles de dibujos animados. En otras ocasiones refleja una violencia psicológica con un marcado carácter simbólico como el desprecio.

El análisis de contenido realizado para estudiar la **violencia** contenida en la serie de dibujos de los Simpsons nos indica algunos detalles.

1. En cuanto a las características del agresor, destaca por ser en su mayoría varón, adulto, actuando en solitario, con apariencia humana, que tiene capacidad para decidir individualmente; su rol no suele ser el de protagonista, sino más bien habitual o espontáneo, caracterizándose por ser el malo.
2. Por lo que se refiere a la víctima, ésta suele ser también un varón, generalmente adulto, que se encuentra sólo en el momento de la agresión; es normalmente una persona (humano), con capacidad para tomar decisiones y suele ser el protagonista o bien tener un papel esporádico, siendo su rol en la serie de bueno.

3. En cuanto al acto agresivo en sí, éste se caracteriza por ser mayoritariamente agresiones físicas, aunque la agresión verbal y el empleo de armas suelen tener también un papel relevante.

4. Las consecuencias de los actos agresivos no suelen aparecer en la mayor parte de las ocasiones. De igual manera, aunque puede haber daño físico éste es muy leve.

Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: Sus causas, consecuencias y control*, (Páginas 218-259). Bilbao: Desclée de Brower.
- Bryant, J. y Zillmann, D. (1996). *Los efectos de los medios de comunicación de masas: Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós.
- Clemente, M. (1992). *Psicología social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Eudema.
- Clemente, M. y Vidal, M.A. (1995). *Violencia y televisión*. Madrid: Noesis.
- García Galera, M. C.(2000). *Televisión, violencia e infancia: El impacto de los medios*. Barcelona: Gedisa.
- Informe SOS (1996). *La familia frente a la televisión*. Madrid: SOS familia
- Morales, F. y Peiró. (1994). *Tratado de psicología social: Volumen I: Procesos básicos*. Madrid: Síntesis.
- La Nueva España (10 de Mayo del 2001). *Sexismo y violencia en los programas de los pequeños*. Oviedo: Nueva España.

Rojas Marcos, L. (1995). *Las semillas de la violencia*. Madrid: Espasa Calpe.

Sánchez Canovas, J y Sánchez López, M.P. *Psicología diferencial: Diversidad e individualidad humanas. Capítulo II: Metodología de la psicología diferencial*. (páginas 45-83). Madrid: Ediciones Ramón Areces.

Sanmartín, J. Grisolí, J. y Grisolí, S. (1998). *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Ariel.

Sartori,G. (1998). *Homo Videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Silverstone,R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Urra, J. y Clemente, M. (1997). *Psicología jurídica del menor*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.

Urra, J. Clemente, M. y Vidal, M.A.(2000). *Televisión: Impacto en la infancia*. Madrid: Siglo XXI.

Vilches, L. (1997). *La televisión: Los efectos del bien y del mal*. Barcelona: Piados.

Anexos

Agresor

Variables	Categorías
Sexo	Varón
	Mujer
Edad	Niños
	Adolescentes
	Adultos
Actuación	Individual
	Grupal
Aspecto	Humano
	Animal
	Planta
	Objeto
Capacidad para decidir individualmente	Sí
	No
Rol	Protagonista
	Habitual
	Otros
Atributo	Bueno
	Malo
	Sin determinar

Víctima

Variables	Categorías
Sexo	Varón
	Mujer
Edad	Niños
	Adolescentes
	Adultos
Situación personal	Individual
	Grupal
Aspecto	Humano
	Animal
	Planta
	Objeto
Capacidad para decidir individualmente	Sí
	No
Rol	Protagonista
	Habitual
	Otros
Atributo	Bueno
	Malo
	Sin determinar

Acto agresivo

Variables	Categorías
Tipo de conducta agresiva	Física
	Verbal
	Amenazas
	Empleo de armas
	No verbal
Consecuencias	No aparece
	Daño físico (leve o grave)
	Muerte